

D E S D E B R A S I L : EL SOCIALISMO DEL PT



Esta resolución se propone para reafirmar nuestro juicio sobre el sistema capitalista, consolidar sintéticamente la acumulación partidaria en lo que se refiere a la alternativa socialista, identificar fundamentales desafíos histórico-doctrinarios en la causa del socialismo y proponer un amplio debate en el Partido de los Trabajadores (PT) y en la sociedad brasileña sobre la superación concreta de tales desafíos.

1. El PT nació con propósitos radicalmente democráticos. Surgimos combatiendo la dictadura militar y la opresión burguesa, exigiendo en las calles y en los locales de trabajo el respeto a las libertades políticas y a los derechos sociales. Crecimos denunciando la transición conservadora y construyendo las bases de la soberanía popular. En diez años de existencia, el PT siempre estuvo a la vanguardia de las luchas por la democratización de la sociedad brasileña. Contra la censura, por los derechos a huelga, por la libertad de opinión, por el pluralismo, por la asamblea nacional constituyente autónoma, por las elecciones libres directas e informadas. Nos tomamos un gran partido de masas denunciando la expropiación de los derechos de la ciudadanía por parte del poder del Estado, las ataduras de los sindicatos por parte del aparato estatal, el impuesto sindical. Diversos compañeros dieron sus vidas en pos de la consolidación democrática: Santos Díaz, Wilson Pinhero, Margarita Alves, Pe Josimo, Chico Mendez y tantos otros.

En la raíz de nuestro proyecto partidario está justamente la ambición de hacer de Brasil una democracia digna de ese nombre. Porque la democracia tiene para el PT un valor estratégico. Para nosotros es al mismo tiempo medio y fin, instrumento de transformación y meta a ser alcanzada. Aprendemos en nuestra propia carne que la burguesía no tiene verdadero compromiso histórico con la democracia. La relación de las elites dominantes con la democracia es puramente táctica: ellas se socorren de la vía democrática cuando pragmáticamente les conviene. La verdad es que la democracia interesa sobre todo a los trabajadores y a las masas populares. Hoy es imprescindible para profundizar sus conquistas materiales y políticas. Será fundamental para la superación de la sociedad injusta y opresiva en que vivimos. Así como será definitiva, en el futuro, para asegurar que las mayorías sociales de hecho gobiernen la sociedad alternativa que luchamos por construir.

2. La vocación democrática del PT, en tanto, va más allá de las banderas políticas que defendió y defiende. También su organización interna expresa nuestro compromiso libertario. Refleja el empeño siempre renovado de la dirección y de las bases militantes para hacer del propio PT una sociedad

libre y participativa, premisa de aquella otra, mayor, que pretendemos instaurar en nuestro país. Refractario al monopolismo y al verticalismo de los partidos tradicionales — inclusive de muchas asociaciones de izquierda— el PT se esfuerza por practicar la democracia interna como requisito indispensable de su comportamiento democrático en la vida social y en su ejercicio del poder político. Lo mismo vale para la relación del partido con sus bases sociales y con la sociedad civil en su conjunto. Tanto por que nació debido a la fuerza de los movimientos sindicales y populares como porque mantiene con ellos un poderoso vínculo de inspiración, referencia e interlocución política, el PT rechaza por principio sofocar su autonomía y más aún tratarlos como clientela o correa de transmisión.

VOCACIONALMENTE INJUSTO Y EXCLUYENTE

3. Otra dimensión visceralmente democrática del PT es su pluralismo ideológico-cultural. Somos de hecho una síntesis de culturas libertarias, unidad en la diversidad. Confluyeron para la creación del PT como expresión de sujetos sociales concretos, más o menos institucionalizadas, diferentes corrientes de pensamiento democrático y transformador: el cristianismo social, movimientos de inspiración marxista, socialismos neo-marxistas, sociales demócratas, doctrinas laicas, etcétera. El ideario del partido no expresa unilateralmente ninguno de esos caudales ideológicos. El PT no posee filosofía "oficial". Las distintas formaciones doctrinarias conviven en dialéctica tensión sin perjuicio de síntesis dinámicas en la elaboración de políticas concretas. Lo que une a esas variadas culturas políticas libertarias, no siempre textualmente codificadas, es el proyecto común de una nueva sociedad, que favorezca el fin de toda explotación y opresión.

4. Ese compromiso de raíz con la democracia nos hace igualmente anti-capitalistas, así como la opción anticapitalista definió de modo inequívoco a nuestra lucha democrática. Uno de los estímulos más poderosos en nuestra organización como partido político dotado de un proyecto alternativo de gobierno y de poder, fue el descubrimiento (para la mayoría de los partidarios, antes empírica que teórica) de la perversidad estructural del capitalismo. Fuimos y seguimos siendo la respuesta indignada a los sufrimientos innecesarios de

millones, consecuencia lógica de la barbarie capitalista. La experiencia histórica concreta —en otras palabras la pedagogía negativa del “milagro brasileño” y de tantas otras situaciones trágicamente ejemplares en la vida nacional e internacional— nos enseñó que el capitalismo, sea cual fuera su pujanza material, es vocacionalmente injusto y excluyente, contrario por naturaleza a aquella división fraterna de la riqueza social que es un presupuesto de cualquier auténtica democracia.

CRITICA DE LA SOCIALDEMOCRACIA

Es de la opresión capitalista que resulta la miseria absoluta de más de un tercio de la humanidad. Es ella que impone en América Latina nuevas formas de esclavitud que reducirán la renta *per cápita* en 6.5% en los últimos años, haciendo que varios países retrocedan a niveles de veinte años atrás. Es el sistema capitalista, fundado en última instancia en la explotación del hombre por el hombre y en el brutal mercantilismo de vidas humanas, el responsable por crímenes odiosos contra la democracia y los derechos humanos, de los hornos crematorios de Hitler, de los recientes genocidios en África del Sur, pasando por nuestras tristemente célebres cámaras de torturas. Es el capitalismo brasileño, con su dinámica depredadora, el responsable por el hambre de millones, el analfabetismo, la marginalidad, la violencia que se disemina por todos los planos de la vida nacional. Es el capitalismo que conserva y profundiza las bases reales de desigualdad social en Brasil.

Por eso mismo, los documentos constitutivos del PT —*Manifiesto y Programa de Fundación*— ya abogaban por la superación del capitalismo como indispensable para la plena democratización de la vida brasileña. Aunque nuestros textos mayores no profundizan en el diseño interno de la pretendida sociedad alternativa, la ambición histórica del PT ya era en sus orígenes nítidamente socialista. Los diez años que siguieron, de penosa pero apasionada lucha democrática, sólo hicieron confirmar nuestra opción anticapitalista y robustecer los compromisos transformadores del partido.

5. Semejante convicción anticapitalista, fruto de la amarga experiencia social brasileña, nos hizo también críticos de las propuestas socialdemócratas. Aunque hayan contribuido en la conquista de importantes reformas sociales y políticas en los países capitalistas centrales, las corrientes socialdemócratas no representan hoy ninguna perspectiva real de superación histórica del capitalismo. En ellas se propone minimizar la perversión capitalista; por la vía del perfeccionamiento interno del sistema, la social-democracia acaba, voluntaria o involuntariamente, subordinada a la lógica global de dominación capitalista. El diálogo crítico con tales corrientes de masas es con certeza útil a la lucha de los trabajadores en escala mundial. Sin embargo, su proyecto ideológico actual no corresponde a la convicción anticapitalista y a los objetivos emancipatorios del PT.

DEMOCRATICO, O NO ES SOCIALISMO

6. Al mismo tiempo, nuestro compromiso estratégico con la democracia —la identidad democrática del PT— nos lleva a



refutar los supuestos modelos del llamado “socialismo real”. Nunca ignoramos la falacia del término: los medios de comunicación conservadores lo utilizan para facilitar el combate ideológico con cualquier proyecto histórico que se levante contra la dominación capitalista. Según sus detractores, el socialismo sería, en cuanto materialista, fatalmente adverso a los ideales de progreso y libertad, reaccionarismo que repudiamos con vehemencia. Además, la expresión “socialismo real”, en su generalidad abstracta, desorienta sobre particularidades nacionales, diferentes procesos revolucionarios, variados contextos económicos, etcétera. Niveles de experiencias de transformación social heterogéneas en su naturaleza y en sus resultados, descalificando conquistas históricas que seguramente no son irrelevantes para los pueblos que las obtuvieron. Algunas de las experiencias auto proclamadas socialistas se originaron de auténticas revoluciones populares, en tanto que otras surgieron de la derrota de la Alemania nazi y la ocupación de esos países por el ejército soviético, lo que rediseñó el mapa geopolítico europeo dando origen al llamado bloque socialista controlado por la URSS. En algunos procesos nacionales las masas obtuvieron influencias no despreciables en los rumbos de la

CONVERGENCIA núm. 19 / 20

CONGRESO DEL PS DE CHILE:
**SOLIDARIDAD CON EL
 PUEBLO PALESTINO**

Considerando:

a) que la tragedia del pueblo palestino, expulsado arbitrariamente de la tierra de sus antepasados y obligado a vivir en campamentos de refugiados o bajo ocupación militar israelita constituye uno de los problemas más acuciantes de nuestros días, cuya resolución demanda la conjunción y movilización de todas las fuerzas democráticas y progresista de la humanidad;

b) que tal injusticia es uno de los aspectos que conforman la base de la explosiva situación que actualmente confronta el Medio Oriente, y que amenaza con desatar una conflagración bélica cuyas consecuencias en pérdidas de vidas humanas y materiales son imprevisibles;

c) que la comunidad internacional, en reiteradas oportunidades y en sus más altas tribunas ha reconocido los inalienables derechos del pueblo palestino y exigido el retiro de las fuerzas israelitas de ocupación de los territorios árabes, incluyendo Jerusalén;

d) que el Partido Socialista de Chile mantiene desde hace décadas una inquebrantable relación de fraternal amistad y solidaridad recíproca con la Organización para la Liberación de Palestina (OLP), única y legítima representante del pueblo palestino en el exilio y los territorios ocupados;

e) que constatamos con indignación la permanente represión de que son víctimas las poblaciones palestinas en los territorios bajo ocupación, y la intransigencia israelita para iniciar conversaciones de paz, conforme con las pertinentes resoluciones de la Organización de Naciones Unidas (ONU), conducentes a poner fin a un conflicto que se arrastra por cuarenta y dos años;

f) que el Estado palestino independiente y soberano, proclamado por el Consejo Nacional Palestino conforme al derecho de autodeterminación y las resoluciones de la ONU, constituye hoy una realidad reconocida por más de un centenar de Estados en el

mundo, y que dicho acto fue saludado por nuestro partido como un paso de decisiva importancia en la reconquista de los derechos palestinos hoy vulnerados; se resuelve:

1. reiterar nuestra firme e irrestricta solidaridad con la lucha que libra el heroico pueblo palestino por sus inalienables derechos al retorno, a la autodeterminación y al establecimiento de un Estado independiente y soberano en su suelo patrio;

2. manifestar nuestro decidido respaldo a la iniciativa palestina de paz aprobada en el XIX Consejo Nacional Palestino, consistente en la convocatoria a una Conferencia Internacional de Paz, bajo los auspicios de la ONU, en la que participen los cinco miembros permanentes de su Consejo de Seguridad y todas las partes involucradas en el conflicto, incluida la OLP en pie de plena igualdad;

3. demandar al gobierno israelita el acatamiento de las resoluciones de la ONU que exigen el retiro de sus tropas de los territorios ocupados; el cese de la represión contra la población palestina; el fin de su política de fomento a las inmigraciones y colonización en los territorios usurpados por la fuerza, y el respeto de los derechos humanos del pueblo palestino, sobre la base del acatamiento de los acuerdos internacionales y, en particular, de los convenios de Ginebra;

4. saludar al heroico levantamiento popular palestino (*intifada*), gesta de hombres, mujeres, jóvenes y niños que pone de relieve el indomable espíritu libertario que anima al pueblo hermano; y

5. comprometer nuestros máximos esfuerzos, a fin de lograr en el más breve plazo posible que nuestro gobierno otorgue su reconocimiento oficial al Estado palestino independiente, con Jerusalén como su capital.

Voto aprobado en el Congreso de Unidad Socialista Salvador Allende; Valparaíso, Chile, 22 al 25 de noviembre de 1990.

vida nacional. Y seguramente merece evaluación aparte y juicio positivo, con todos sus beneficios, la experiencia sandinista, en la medida en que aseguró al pueblo nicargüense una inédita equidad política y civil.

Con todo, el PT, desde su fundación, identifica en las distintas experiencias del llamado "socialismo real", sin desconocer sus avances específicos, una convergencia teórico-práctica incompatible con nuestro proyecto libertario: es su profunda carencia de democracia, tanto política como económica y social, traducida en monopolio del poder por un partido único, a pesar de que formalmente se vigorice el pluralismo partidario; en la simbiosis partido/Estado, el dominio de la burocracia en cuanto castas privilegiadas, la ine-

xistencia de una democracia de base y de auténticas instituciones representativas, la represión abierta o velada al pluralismo ideológico-cultural; en la gestión de la vida productiva a través de una planificación verticalista e ineficiente, principal responsable de la crisis económica que atraviesan, en mayor o menor medida, todos esos países.

PERSPECTIVA DE NUEVAS POSIBILIDADES

Nuestra crítica a tales experiencias históricas, aunque limitadas, ha sido constante. El PT fue el primer partido político brasileño en apoyar la lucha democrática de Solidaridad polaca, a pesar de tener otras afinidades ideológicas. Tam-



bién hemos combatido los atentados a las libertades sindicales, partidarias, religiosas, etcétera en los países del llamado "socialismo real", con la misma motivación con que luchamos por las libertades públicas en Brasil. Denunciamos con idéntica indignación los asesinatos premeditados de centenares de trabajadores rurales en Brasil y los crímenes contra la humanidad cometidos en Bucarest o en la Plaza Celestial. El socialismo, para el Partido de los Trabajadores, es radicalmente democrático o no es socialismo.

Los movimientos que condujeron las reformas en el Este europeo se volcaron justamente contra el totalitarismo y el estancamiento económico, queriendo institucionalizar regímenes democráticos y revertir la gestión burocrática y ultra centralizada de la economía. El desenlace de ese proceso está abierto y será la propia disputa político social la llamada a definir sus contornos. Mas el PT está convencido de que los cambios ocurridos y todavía en curso en los países del llamado "socialismo real" tienen un sentido histórico positivo, aunque el proceso esté siendo hoy hegemonizado por corrientes reaccionarias favorables a la regresión capitalista. Tales movimientos deben ser valorizados no porque representen en sí un proyecto renovador del socialismo, sino porque rompen con la parálisis política, recolocan en escena a los diversos agentes políticos y sociales, cristalizan conquistas democráticas y, en perspectiva, pueden abrir nuevas posibilidades para el socialismo. La energía liberada por tamaña movilización social no será fácilmente domesticada por el recetario del FMI o por los paraísos abstractos de la propaganda capitalista.

RELANZAR LA PERSPECTIVA

7. Nuestro bagaje ideológico original, enriquecido por el propio curso de las luchas políticas y consolidado en varios encuentros nacionales del partido, orientó la conducta del PT a lo largo de toda la década de los 80 y garantizó la conquista de importantes objetivos históricos. Con el sentido general de nuestra política —democrática y anticapitalista— perfectamente asegurado, optamos por la construcción progresiva de nuestra utopía concreta, esto es, de la sociedad socialista por la cual luchamos. Quisimos evitar tanto el ideologismo abstracto, vestigio elitista de la izquierda tradicional brasileña, como también el pragmatismo desfibrado, característico de los partidos burgueses. De nada nos sirve una profundización ideológica puramente de cúpulas sin

correspondencia en la cultura política real de nuestras bases partidarias y sociales. Por último, también las direcciones carecían de mucha experiencia que sólo la lucha democrática de masas, paciente y continuada, puede proporcionar. Lo que legitima los contornos estratégicos definidos de cualquier proyecto socialista es la convicción radicalmente democrática y transformadora de amplios segmentos populares. Se puede decir, sin indebido triunfalismo, que tal pedagogía política, basada en la auto educación de las masas a través de su participación civil, resultó en general acertada.

8. La hora presente, por tanto, nos crea inéditos desafíos que sólo serán vencidos a través de una superior creatividad político-ideológica. Atravesamos un nuevo período histórico, tanto a nivel nacional como internacional, que exige del PT y de todas las fuerzas socialistas y democráticas una elaboración doctrinaria todavía más audaz y rigurosa.

Con la proyectada reestructuración de la economía brasileña y la consecuente recomposición de la hegemonía interburguesa, la disputa política pasa a darse cada vez más en el terreno de los proyectos generales, de notorias implicaciones ideológicas.

Por otro lado, a medida que el PT entusiasma a sectores crecientes de la sociedad brasileña y se consolida como alternativa política para el país, se impone una mayor explicitación de nuestra alternativa histórica. Muchos de los desafíos aparentemente coyunturales —la reforma del Estado, por ejemplo, o la lucha por la democratización de la propiedad de la tierra— sólo pueden ser de hecho combinados y superados a la luz de mayores definiciones estratégicas.

De la misma forma, el fracaso de tantas experiencias del "socialismo real" con el refuerzo coyuntural de la ideología capitalista, con mayor razón en un país como el nuestro, víctima de las contradicciones más agudas y destructivas del capitalismo, nos convoca a un renovado esfuerzo crítico y especulativo, capaz de relanzar ética e históricamente la perspectiva de la democracia socialista.

DERECHOS A LA DIFERENCIA

9. Mas ¿cuál socialismo? ¿Cuál sociedad, para construir cuál Estado luchamos con tamaño empeño? ¿Cómo deberá ser organizada su estructura productiva y con cuáles instituciones políticas contará? ¿Cómo serán conjugados, en el plano de la política práctica, los fantasmas astutos del autoritarismo? Inútil subrayar la magnitud de la tarea histórica que es responder teórica y prácticamente a tales indagaciones. Tarea que no depende solamente del PT y debe inducir todas las energías libertarias disponibles en nuestra sociedad, así como valerse de esfuerzos análogos realizados en otras latitudes.

Para algunas de estas preguntas podemos avanzar respuestas que provienen de nuestra propia experiencia activa y reflexiva, emergen como negación dialéctica de las formas de dominación que combatimos, o resultan de convicciones estratégicas que adquirimos en nuestra trayectoria de lucha. Otras son desafíos que permanecen abiertos, para los cuales sería presuntuoso y equivocado suponer que podemos dar respuestas inmediatas. Su superación demandará probable-

mente insospechadas fantasías políticas y creatividad práctica, legitimadas, no apenas por nuestras opciones éticas o ideológicas, sino más bien por las aspiraciones concretas de las masas oprimidas a una existencia digna.

10. El PT no concibe al socialismo como un futuro inevitable de ser producido necesariamente por las leyes económicas del capitalismo. Para nosotros el socialismo es un proyecto humano cuya realización es impensable sin la lucha consciente de los explotados y oprimidos. Un proyecto que, por eso, sólo será de hecho emancipador en la medida que lo concibamos como tal: o sea, como necesidad e ideal de las masas oprimidas, capaz de desenvolver una conciencia en un movimiento efectivamente libertario. De ahí que recuperar la dimensión ética es condición esencial para el restablecimiento de la unidad entre socialismo y humanismo.

11. La nueva sociedad que luchamos por construir incorpora, como inspiración concreta, la rica tradición de luchas igualitarias de la historia brasileña. Deberá fundarse en el principio de la solidaridad humana y de la suma de las aptitudes particulares para la solución de los problemas comunes. Buscará constituirse como un sujeto democrático colectivo, sin por eso negar la fecunda y deseable singularidad individual. Asegurando la igualdad fundamental entre los ciudadanos, no será menos celosa de los derechos a la diferencia, sea esta política, religiosa, cultural, etcétera. Luchará por la liberación de las mujeres, contra el racismo y todas las formas de opresión. Combatirá cualquier exclusivismo e intolerancia, favoreciendo una democracia integradora y universalista. El pluralismo, más que permitido, deberá ser incentivado en todos los niveles de la vida social, como antídoto a la burocratización del poder de las inteligencias y de las voluntades. Afirmando la identidad y la independencia nacional, rechazará cualquier pretensión imperialista, contribuyendo a instaurar relaciones cooperativas entre los pueblos del mundo. Así como hoy defendemos Cuba, Granada y tantos otros países de la agresión imperialista norteamericana, la nueva sociedad apoyará activamente la autodeterminación de los pueblos, valorizando la acción internacionalista en el combate a todas las formas de explotación y opresión. El internacionalismo democrático y socialista será su inspiración permanente.

CONSTRUCCION DOCTRINARIA Y DE LUCHA

El socialismo que anhelamos, por eso mismo, sólo existirá con efectiva democracia económica. Deberá organizarse, por tanto, a partir de la propiedad social de los medios de producción. Propiedad social que no se confunda con la propiedad estatal, administrada en las formas (individual, cooperativa, estatal, etcétera) que la propia sociedad democráticamente decida. Democracia económica que supere tanto la lógica perversa del mercado capitalista cuanto la intolerable planificación autocrática estatal de economías dichas "socialistas". Cuyas prioridades y metas productivas correspondan a la voluntad social y no a supuestos "intereses estratégicos" del Estado. Que busque conjugar —desafío de los desafíos— el incremento de la productividad y la satisfacción de las necesidades materiales con una nueva orga-

nización del trabajo, capaz de superar su alienación actual. Democracia que vigorice tanto la gestión de cada unidad productiva —los consejos de fábrica son referencia obligatoria— como el sistema en su conjunto.

12. En el plano político luchamos por un socialismo que deberá no sólo conservar las libertades democráticas duramente conquistadas en la sociedad capitalista, si no que ampliarlas y radicalizarlas. Libertades válidas para todos los ciudadanos y cuyo único límite sea la propia institucionalidad democrática. Libertad de opinión, de manifestación, de organización civil y político-partidaria. Instrumentos de democracia directa, garantizando la participación de las masas en todos los niveles de dirección del proceso político, deberán conjugarse con los instrumentos de la democracia representativa y con mecanismos ágiles de consulta popular, liberados de la coacción del capital y dotados de verdadera capacidad de expresión de los intereses colectivos.

13. El PT, luchando por tal socialismo, no menosprecia los desafíos teóricos y prácticos por superar para su obtención. Sabe que tiene por delante un gigantesco esfuerzo de construcción doctrinaria y de lucha social, y se declara más que nunca dispuesto a realizarlo en conjunto con todas las fuerzas democráticas y transformadoras presentes en la vida brasileña. ☐

